

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

| EN MURCIA. | PUNTOS DE SUSCRICION | FUERA DE MURCIA. |
|---------------------------|---|-------------------------------|
| Un mes. 8 reales. | En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lencería; y en la Redacción y Administración, Arco del Vizconde, 5, tercero. | Trimestre. 24 reales. |
| Tres id. 20 . | | Semestre. 42 . |
| Seis id. 36 . | | Año. 74 . |

Murcia 12 de Abril de 1868.

LA HISTORIA DE MURCIA.

Historia é historia bien desagradable por cierto ha tenido y sigue teniendo para nosotros, la publicacion de la Historia de Murcia, cuyas malaventuradas entregas primeras han principiado á ver la luz pública.

Algunos años hace que con el pensamiento de escribir esa obra, por donde quiera que hemos ido, escurriéndolo archivos, revolviendo bibliotecas y hojeando manuscritos, íbamos haciendo acopio de materiales para levantar el edificio que ideado teníamos, y seis meses há que volviendo al país que nos vió nacer, hemos luchado en vano para vencer los obstáculos puramente materiales que á la realizacion de nuestra empresa se oponian.

—Dentro de pocos dias, va á publicarse la «Historia.»—Ya no se publica.—Ahora van á ser dos las publicaciones.—Ya no es mas que una.—Es muy mala.—Es muy buena.—Ya tiene elementos de vida.—Ya no los tiene.

Todas estas frases, todas estas suposiciones, todas estas críticas, todas estas censuras, venimos escuchando desde hace algun tiempo y hoy que podemos hablar, porque malos ó buenos, pobres en la forma ó toscos y desaliñados en la redaccion, se han lanzado ya á la calle nuestros trabajos para que el público los juzgue, hoy, debemos dar una explicacion de nuestra conducta; debemos decir las causas que han impedido la publicacion durante tanto tiempo; debemos manifestar el porqué, esta no ha salido cual deseado hubiéramos; debemos decir como lo pensamos enmendar, los obstáculos que hemos tenido que vencer y al mismo tiempo exponer el plan general de nuestra obra.

Al regresar á la provincia que nos

cobijó en nuestros primeros años, expusimos el pensamiento que teníamos á varias personas que le acogieron benévolamente y nos ofrecieron su proteccion y apoyo.

Y efectivamente lo cumplieron.

Unos nos presentaron á varios individuos que por sus posiciones respectivas podian facilitarnos elementos; otros nos franquearon sus bibliotecas, y volúmenes cuya adquisicion para nosotros era muy difícil por la carencia que de ellos hay, vinieron á nuestro despacho para ser estudiados y comentados por nosotros.

Aceptada perfectamente nuestra idea por el Ilustre Ayuntamiento, debimos al dignísimo Sr. Alcalde Corregidor frases muy lisongeras, y á la Corporacion en general apoyo, proteccion y auxilio hasta donde podia hacerlo.

La autoridad civil, el Sr. Gobernador de la provincia mostróse con nosotros para ayudarnos y favorecernos la autoridad y el amigo; el protector nato del pensamiento y el amigo que desea la realizacion del noble designio del amigo.

Circularon los prospectos, leyéronse los trabajos hechos, esperábase con impaciencia la aparicion de la entrega, aumentaban las firmas en los albums de suscripcion, y nosotros entre tanto, rebuscando libros, investigando donde podríamos hallar nuevos datos para ilustrar nuestro trabajo, nos ocupábamos asiduamente en la confeccion y arreglo de los materiales que á nuestras manos llegaban.

Unas pequeñas diferencias habidas con el establecimiento en que se habia de imprimir la obra, fué la primera piedra arrancada al cimiento sobre que aquella debía asentarse.

Buscamos nueva imprenta, y en esta nos hacen exigencias á que no podíamos acceder, en la otra no hay el material que se necesita para esto, y en aquella tropezamos con otro inconveniente insuperable.

Por fin hallamos una y allí sentamos nuestros reales, tratando aparecer serenos cuando escuchábamos una indirecta punzante, y procurando mostrarnos indiferentes á ciertas frases que sin rebozo alguno se decian.

Y entre tanto los dias se pasaban; unos deseaban ver la Historia, otros la criticaban sin conocerla y algunos profetizaban sin saber por qué, sin tener en cuenta los que tales apreciaciones hacian, que llevábamos ya tres meses en esta, que nuestros medios escasos de suyo se iban debilitando y que cada obstáculo que teníamos que vencer era una pérdida positiva para el que solo con el trabajo de su pluma se ha de mantener.

De repente circula la noticia de que dentro de pocos dias va á publicarse otra historia, se citan nombres, y coincidiendo con esto, varios de los volúmenes con que contábamos se retiran de nuestro poder; el socio industrial que teníamos, vacila; algunos de los suscritores que nos habian ofrecido su apoyo se alejan, y durante tres ó cuatro dias vemos á punto de destruirse el pensamiento que veníamos acariciando tanto tiempo y perdidos los tres ó cuatro meses que llevábamos en Murcia.

Los mismos que antes nos alhagaron, aquellos que mas nos habian alentado se ponen en contra nuestra y sin poderlos explicar el porqué de esta veleidad, fijamos nuestra vista en todos lados no sabiendo cual es el amigo de quien poder fiarnos ni cual el enemigo que nos ofende.

Felizmente esta situacion duró muy poco.

El Ilustre Ayuntamiento que nos habia ofrecido su apoyo, nos le dió en lo que le pedimos, y nos honró mas de lo que merecíamos, dándonos un título que nos favorecia en alto grado y algunas personas se acercaron á nosotros diciéndonos—«La idea es buena; los que de buenos patricios nos preciamos debemos protegerla é impedir que sucum-